

## La descendencia de Antonio Machado en la poesía del exilio republicano español

Zoraida Carandell, Universidad Paris Nanterre

Agradezco a la Fundación Antonio Machado y muy especialmente a su presidenta, Joëlle Santa Garcia, a su responsable científica, Verónica Sierra Blas y a su responsable de comunicación, Quéti Otero, que hayan contado conmigo para esta ocasión, y me alegro de poder estar presente en Collioure, aunque sea de forma virtual, para celebrar con ustedes este aniversario. Es un honor hablar en tal día como hoy de la memoria de Machado, en un lugar tan significativo, como lo señalan Jacques Issorel y Antonina Rodrigo en su reciente libro *Collioure - Antonio Machado - Memoria custodiada / Gardiens de mémoire*.

La crítica ha subrayado en múltiples ocasiones el legado de Machado en la poesía del exilio. La importancia de este fenómeno ha sido resaltada por diferentes generaciones de lectores de su obra. Las circunstancias de su exilio francés han sido estudiadas por investigadores como Monique Alonso, Paul Aubert, Manuel Aznar Soler, Ian Gibson, Jacques Issorel y Jesús Rubio Jiménez y por descontado, nada nuevo puedo añadir sobre ellas que ya no haya sido analizado. Todos los estudiosos subrayan que se trata de una figura espiritual emblemática para los exiliados republicanos. Hoy me centraré en las huellas de la poesía de Machado, que ya han sido estudiadas por críticos tan relevantes como el desaparecido Bernard Sesé, o bien José Olivio Jiménez, quien junto con Carlos Javier Morales escribió *Antonio Machado en la poesía española*. A diferencia de Jiménez y Morales, evocaré a continuación el legado de Machado en la poesía del exilio como algo netamente diferente de su influencia en la poesía española de posguerra, inclusive cuando se trata de una poesía disidente del régimen. Asumo pues la premisa y los objetivos de Jesús Rubio Jiménez, según quien la herencia de Machado en el exilio se diferencia radicalmente de su magisterio en España. Los motivos de ello son por descontado ideológicos y los reafirman en varias ocasiones los propios exiliados durante los homenajes dedicados al poeta. Entre ellos cabe destacar el homenaje de Las Españas en la sede de la editorial Séneca, en 1947, que ha sido estudiado por Jesús Rubio Jiménez, el comité que en torno a Marcel Bataillon se reunió en París, la antología poética *Versos para Antonio Machado*, coordinada por Antonio Lopez, que publica Ruedo ibérico en 1962, y ha sido estudiada por Juan Rodríguez, o bien el homenaje de

la UNESCO con motivo del centenario del nacimiento de Machado en 1975. De los versos inspirados por Machado se conservan antologías como la editada y traducida por Jacques Issorel en 1982, *Collioure 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado*.

La huella de Machado rebasa ampliamente los poemas que le fueron dedicados. Según José Olivio Jiménez y Carlos Javier Morales, los puntos comunes entre Machado y sus seguidores fueron la defensa de los ideales republicanos, la preocupación españolista con su dimensión identitaria y moral y el papel de la memoria, como tema y función poética. Llego a líneas temáticas algo distintas tomando como conjunto significativo la poesía de los exiliados, en la que incluyo, como figuras centrales, poetas que no son examinados por Jiménez y Morales, como Alberti, Altolaguirre, Bergamín, Cernuda, Domenchina, Felipe, Guillén, Jiménez, Méndez, Prados o Salinas, posiblemente excluidos por Jiménez y Morales al considerar que todos estos autores pertenecen a la etapa vanguardista o de « generación del 27 » previa a la guerra. Sí destacan en cambio a Juan Rejano, Juan Gil Albert, Jomi García Ascot y Tomás Segovia. En mi caso considero centrales los autores antes citados, y especialmente cualificados para tomar las riendas de un Antonio Machado en cuya estela se mueven y cuyo legado reivindican. Dos líneas de fuerza de la poesía del exilio me parecen de raigambre claramente machadiana : la primera es tendencia a la elegía, que halla un motivo de predilección en la ausencia de Machado, gran antecesor de los poetas exiliados, y a su vez gran poeta elegíaco. La poesía del exilio es la expresión dialógica de un yo melancólico escindido que manifiesta su nostalgia. La segunda línea tiende, contrariamente a la destrucción elegíaca, a una forma de reconstrucción o de palabra edificante, dotada de una fuerza creativa. Se trata de la vocación regeneracionista de la poesía del exilio, que halla su fuente en la obra lírica de Machado, en su tratamiento del paisaje y de la naturaleza y en su humanismo poético. En todos los casos, la figura de Machado, reivindicado como precursor, permite a los exiliados llevar a cabo una actualización de sus supuestos poéticos a la luz de la experiencia posterior a la guerra, con la finalidad de dar una continuidad al proyecto cultural republicano. El ejemplo de uno de sus seguidores, Rafael Alberti, quien se consideró como heredero de Machado, permitirá ver que ambas tendencias, la elegíaca que deconstruye y la regeneracionista que edifica, son complementarias.

La dimensión elegíaca de la poesía de los exiliados halla su origen en la desterritorialización y en la derrota de la República. Ambas privaciones, la geográfica y la política, alientan lo que Daniel Aguirre considera como una poesía fantasmagórica en *This*

*Ghostly Poetry: History and Memory of Spanish Exiled Republican Poets.* La muerte de Machado es especialmente significativa del destino de los exiliados por haber sucedido del lado francés de los Pirineos, en febrero de 1939, tras un penoso viaje narrado por María Zambrano en *Delirio y destino*. Machado se transforma en una ausencia, llegando a personificar la España perdida y la muerte de la República a manos de sus enemigos. Esta dimensión transforma la poesía de algunos exiliados, más allá de los homenajes rendidos a Machado, en un tributo implícito destinado a reemplazar el verbo del poeta ausente, confiriendo a sus versos una dimensión vicaria. Es lo que Jose Ramón Arana llama la sombra de Machado. Según escribe José Ramón López García en *La poesía del exilio republicano de 1939*, « Arana convierte al poeta en ejemplo paradigmático de la experiencia de los exiliados y da sentido a su muerte al convertir la poesía de Machado en un legado expresivo que habrán de actualizar los españoles derrotados » (López García, 2018, p. 148).

La personificación de la República en la literatura exiliada y en el pensamiento de los exiliados es un hecho según lo muestra Jorge Hoyos Puentes en *La utopía del regreso*. Halla un precedente en la vertiente elegíaca de la poesía del propio Machado, que se centra en la figura de su esposa Leonor y en la evocación melancólica de los paisajes sorianos y castellanos. La poesía de Machado está habitada por la conciencia de la provisionalidad de la felicidad y del encuentro amoroso : todo lo que uno ama o cree poseer puede ser arrebatado. Esta misma conciencia pervive en la poesía del exilio, a través de los significantes de la perdida geografía española que canta por ejemplo Cernuda en « Un español habla de su tierra ». El mismo Cernuda escribe, también en *Las Nubes*, « "¿España?" dijo "Un nombre. España ha muerto" ». « Impresión del destierro » es un poema decisivo en el giro elegíaco de la poesía de los exiliados.

El sujeto escindido entre el exilio y su ausencia también va a mostrarse en el talante dialógico de la poesía del exilio, que pone en escena un yo partido en dos mitades. La poesía del exilio se presenta en algunos casos como una actualización del pensamiento poético de Machado, centrado en una escisión de la conciencia. Es una de las premisas de la tesis de Aurora de Albornoz, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*. Aurora de Albornoz sitúa históricamente el pensamiento del poeta entroncándolo con la poderosa influencia del filósofo, lo cual le permite, implícitamente, situarse en la continuación de ambos, es decir dialogar con la poética de ambos como si se tratara de un material historizable. Del mismo modo, José Ángel Valente escribe una emotiva « Carta desde la emigración para Antonio Machado », en la que se proyecta en el tiempo y describe lo

sucedido después de la muerte del poeta. Ambos se refieren a Machado como caminante infatigable, para quien « no hay camino, se hace camino al andar ».

Esta materia en devenir, esta figura historizable que forma Machado en su reinención a mano de los poetas exiliados se centra en una corriente con la que el discípulo de la Institución Libre de Enseñanza, más que nadie, se identifica: el regeneracionismo, entendido como fuente de inspiración del proyecto cultural republicano, y como una referencia imprescindible para la comprensión de la literatura del exilio. Entre los factores que apuntan al regeneracionismo como sustrato de la poesía de los exiliados está su dimensión didáctica. Sus misiones son: conservar, transmitir un patrimonio cultural, centrar la propia palabra en una recuperación de la cultura popular, proclamar la necesidad de un humanismo fraternal, creer en el progreso, favorecer el espíritu crítico. El deber del poeta, como perteneciente a una minoría educada, es contribuir a la educación de una mayoría. El humanismo espiritual que inspira el proyecto regeneracionista tiene también una huella en los exiliados, que se ven como los transmisores legítimos de este legado. En ese aspecto, los poetas del exilio coinciden con los disidentes del interior, que también se consideran como los continuadores de una poética regeneracionista. Una cuestión compleja tiene que ver con la dimensión nacional de las coordenadas poéticas, que al definirse de cara al pueblo y a la geografía españolas se inscriben en los límites de la hispanidad. Al no poder dirigirse al pueblo como interlocutor privilegiado, la poesía española del exilio se ve obligada a reinventar el pueblo y lo halla en la obra de Machado, Tal estilización de España y de su pueblo conlleva una parte de idealismo. Lo que Mario Martín Gijón llama « nación recreada » (López García, 2018) supone un diálogo entre la visión ideal y la visión desencantada o crítica que también los exiliados pueden tener, y que opera en « Díptico español » de Cernuda, de *Desolación de la Quimera*.

Voy a dar a continuación el ejemplo de Rafael Alberti, cuya obra se inscribe en la continuidad de Machado, no solo por los homenajes que el gaditano le dedica, sino porque inspira el conjunto de su poesía. Los homenajes de Alberti a Machado fueron muchos, y entre ellos destacan el escrito en *Imagen primera de*, reiterado en *La Arboleda perdida* ; Alberti relata las circunstancias de su encuentro con Machado y cómo fue a parar a sus manos, al recuperar su manuscrito tras serle otorgado el Premio nacional de literatura, esta nota firmada por Antonio Machado : « *Mar y Tierra* Rafael Alberti, Es es a mi juicio, el mejor libro de

poemas presentado a concurso ». También en *La arboleda perdida*, narra Alberti cómo invitó al sevillano a escribir un artículo para la revista *Octubre*. En « De una lírica comunista que pudiera venir de Rusia », Machado llama a un comunismo de « de comunidad humana o de comunión cordial entre los hombres », un sentimiento plenamente regeneracionista en cuyas coordenadas se forja el ideario del propio Alberti. Este último halla en la revolución una nueva forma de pensar de forma congruente con el ideario regeneracionista.

Durante su exilio americano, Alberti renueva permanentemente los temas de Machado y le dedica « Los álamos y los sauces », una sección de *Entre el clavel y la espada* que termina con unos versos dirigidos al poeta :

Siempre tendrá tu sueño la gloria necesaria.  
álamos españoles hay fuera de Castilla,  
Guadalquivir de cánticos y lágrimas del Duero. p. 122

Escribe también Alberti en *La arboleda perdida* que estando en el Totoral escogió el árbol más hermoso del bosque para grabar en él, con su cuchillo de monte, « Alameda de Antonio Machado », con el fin de perpetuar entre los nuevos álamos el recuerdo del poeta.

Alberti escribió en tal día como hoy de 1955 un poema, « Recuerdo de Antonio Machado », que figura en *Signos del día* pero no hubiera desentonado en *Retornos de lo vivo lejano*. También participa en el homenaje organizado por la UNESCO en 1975, cuyos materiales fueron objeto en 2009 de una cuidadosa publicación llevada a cabo por el pintor Francisco Ramírez, tristemente desaparecido este otoño. Debo a su gentileza haber podido incluir en mi tesis una copia de la conferencia en aquel entonces inédita, pronunciada por Alberti en la UNESCO en 1975.

Cien años, ahora, del nacimiento de Antonio Machado, una noche de julio, de 1875, en el palacio de las Dueñas, de Sevilla. Cien años, que celebramos aquí reunidos, españoles de dentro y de fuera, en la tierra de Francia, donde el poeta sigue enterrado desde 1939, cuando con parte del ejército republicano se vio forzado a abandonar su patria. Cien años que celebramos aquí, lejos, ya que las llamadas autoridades de Madrid han prohibido los homenajes que la más alta intelectualidad y juventud entusiasta de Machado preparaban en toda la península.

Más adelante, en 1981, Alberti y Bergamín se opondrían al traslado de los restos de Machado a España. Hasta aquí llega una relación que no es ni mucho menos exhaustiva de la presencia oficial de Machado en la obra de Alberti. Más importante aún es su influencia indirecta en la poesía del gaditano. Por ejemplo, *Coplas de Juan Panadero* remiten a los alter ego ideados

por Machado, Abel Martín y Juan de Mairena. A diferencia de sus mayores, Juan Panadero no es un maestro, sino un hombre de la calle. También aquí, Alberti actualiza y prosigue la ética de Machado y renueva su aproximación a la literatura.

Regreso al venero elegíaco, que a la luz del exilio, cobra un nuevo significado, y más concretamente a la célebre epístola « A José María Palacio », que recurre a una serie de imágenes simbólicas de la ausencia de Leonor, sin nombrarla. Cito los primeros versos :

Palacio, buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, Primavera tarda,  
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

La muerte de Leonor emplaza al amigo del ausente a subir al cementerio en los versos finales. Esta silva se convierte en un paradigma de la elegía machadiana, y es reivindicada por Gil Albert, quien la cita en el homenaje de 1947. Este poema inspira, sin lugar a dudas, « El regreso » de Rafael Alberti, que casi textualmente cita el de Machado, pero se refiere al retorno. En este poema incluido en *El matador*, un yo lírico del hemisferio sur escribe a un amigo del hemisferio norte, preguntando si ha llegado la primavera, y esperando su respuesta. El juego de ecos con el poema de Machado radica en el carácter ambivalente de la primavera y en la respuesta final del interlocutor vicario que le insta a diferir su retorno, aunque se sienta impaciente de volver. El final de « El regreso » dice así :

Perdona, hermano mío,  
Pero no sé si aquí llegó la primavera,  
Si están listas las hojas y las flores  
Y preparado el cielo  
Y ensayados los pájaros  
Para cantar su entrada.  
Igual que un fruto lento,  
Dura y difícil, sigue madurando...

La temporalidad de la muerte central en la elegía de Machado se transforma, en el poema de Alberti, en lo que Mari Paz Balibrea denomina en *Líneas de fuga* una temporalidad exílica. El tiempo como experiencia subjetiva del regreso postergado estructura una poética de la añoranza que se transforma en un canto de la desaparición.

La vertiente elegíaca y la vertiente moral de la poesía de Machado fluyen en los versos de Alberti para transformarse en algo nuevo. Su poema adopta ritmos y palabras semejantes a

los de la silva « A José María Palacio », de la que escribe Juan Gil Albert : « Me quedo escuchando. No es nada, belleza, tiempo que pasa. ¿Qué nos dice? ¿Qué nos añade? Nada. Viene de lejos, pasa hacia la lejanía.... nos continúa, eso es todo». La presencia de Machado está detrás de cada uno de los árboles que, como los álamos y los sauces albertianos, nacen en las soledades del exilio. Escribe Jacinto Luis Guereña en «Proyección de hombre y tierra » : « Podéis abatir el árbol: / retoñarán las raíces [...] nunca serán cenizas / las alas de la vida ».

Rafael Alberti, Juan Gil Albert, Jacinto Luis Guereña y tantos otros no buscaron en Machado su pasado, sino su futuro, la melancólica esperanza que acompañaría su exilio.

Escrito en Nanterre, el 22 de febrero de 2021

## Obras citadas

AGUIRRE OTEIZA Daniel, *This Ghostly Poetry: History and Memory of Spanish Exiled Republican Poets*, Toronto iberic, 2020.

ALBERTI Rafael, *La arboleda perdida, Libros I y II de memorias*, Buenos Aires, Compañía Gral Fabril Editora, 1959.

ALONSO Monique y AZNAR SOLER Manuel dir. , *Antonio Machado y el exilio republicano de 1939 en Francia*, Sevilla, Renacimiento, 2015.

BALIBREA Mari Paz dir., *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid, Siglo XXI, 2017.

DE ALBORNOZ Aurora, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1967.

DE HOYOS PUENTE, Jorge, *La utopía del regreso. Proyectos de estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, El Colegio de México, Universidad de Cantabria, 2012.

GUEREÑA Jacinto Luis, *Corazón de miedo y sueños : antología poética*, Claude LE BIGOT ed. , prólogo de Jean-Louis GUEREÑA, Sevilla, Renacimiento, 2014.

ISSOREL Jacques, *Collioure 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado*, Perpignan, Mare Nostrum, 1982.

ISSOREL Jacques y RODRIGO Antonina, *Collioure - Antonio Machado - Memoria custodiada / Gardiens de mémoire*.

LÓPEZ GARCÍA José Ramón dans *La poesía del exilio republicano de 1939. Historiografías, resistencias, figuraciones*, Biblioteca del exilio, Sevilla, Renacimiento, 2018.

MACHADO Antonio, *Champs de Castille*, precedido de *Solitudes, galeries et autres poèmes* y seguido de *Poésies de la guerre* ; traducido por Sylvie LÉGER y Bernard SESÉ ; prólogo de Claude ESTEBAN, Paris, Gallimard, 1973.

OLIVIO JIMÉNEZ José, MORALES Carlos Javier, *Antonio Machado en la poesía española. La evolución interna de la poesía española*, Madrid, Cátedra, 2002.

RAMÍREZ Francisco, dir., *Homenaje en el centenario de Antonio Machado. Unesco, 12 de Junio de 1975*, UNESCO, Comisión de actividades culturales, Caja Granada, Obra Social, D.L. 2009.

RODRÍGUEZ Juan, « Antonio Machado en Ruedo Ibérico », in Monique ALONSO et Manuel AZNAR SOLER *op. cit.*, p.163-173.

RUBIO JIMÉNEZ Jesús, *La herencia de Antonio Machado (1939-1970)*, Edizio Urtea, 2019.

VALENTE José Angel, *Obras completas II, Ensayos*, Andrés SÁNCHEZ ROBAINA éd., Madrid, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008.